



Informe Estado de la Nación 2025

## Investigación

# Análisis del mercado laboral durante el 2024 y primeros meses del 2025

### Investigadores:

Karla Meneses, docente- investigadora, Universidad de Las Américas (Quito, Ecuador)

Rafael Antonio Segura Carmona, investigador, Programa Estado de la Nación-Conare (Costa Rica)

San José | 2025



363.1  
M543a

Meneses, Karla

Análisis del mercado laboral durante el 2024 y primeros meses del 2025 / Karla Meneses, Rafael Antonio Segura Carmona. -- San José, C.R. : PEN, 2025.

1 recurso en línea (33 páginas): archivos de texto PDF, 700 KB

ISBN 978-9930-654-52-1

Investigación para el Informe Estado de la Nación 2025 (no. 31)

1. EMPLEO. 2. MERCADO LABORAL. 3. CONDICIONES ECONÓMICAS. 4. POBLACIÓN. 5. ASPECTOS SOCIALES. 6. COSTA RICA. I. Segura Carmona, Rafael Antonio. II. Título.



### Información de las personas autoras:

**Karla Meneses.** <https://orcid.org/0000-0003-0277-9372>

**Rafael Antonio Segura Carmona.** <https://orcid.org/0009-0000-7549-3776>

Esta obra se comparte bajo la licencia

**Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual**  
**(CC-BY-NC-SA)**



Permite usar una obra para crear otra obra o contenido, modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor, la obra resultante se comparta bajo el mismo tipo de licencia y no tenga fines comerciales

## Indice

Descargo de responsabilidad .....	4
Introducción.....	4
Aspectos metodológicos .....	5
Indicadores generales del mercado laboral.....	5
Alta tasa de crecimiento del empleo del 2024 alcanzó para recuperar el empleo perdido el año anterior y mantener los niveles prepandemia .....	7
Recuperación del empleo es estable para sector formal y asalariados y errático en los empleos independientes e informales .....	13
Las nuevas oportunidades laborales se concentraron en la población más calificada .....	16
Mujeres y jóvenes se mantienen con evolución errática .....	23
Continúa tendencia a la baja en el desempleo .....	25
Aumento del ingreso laboral alcanza para retomar ingresos prepandemia, pero no para todos los grupos de la población .....	28
Conclusiones.....	29
Bibliografía .....	33

## **Descargo de responsabilidad**

Esta investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación (2025)*. El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

## **Introducción**

Una aspiración del desarrollo humano es que todas las personas tengan acceso a suficientes oportunidades que les permitan contar con los ingresos necesarios para disfrutar de una vida digna. Desde esa perspectiva, el mercado de trabajo es un factor determinante para obtener ese bienestar, así como para lograr el desarrollo económico y la equidad social. Un buen empleo contribuye a la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos, al financiamiento de la seguridad social y le permite a la persona trabajadora poder cotizar para una pensión contributiva, aspecto relevante en un país que experimenta un rápido envejecimiento de la población.

Varias ediciones del Informe Estado de la Nación han señalado que desde la segunda mitad del siglo XXI ha habido una desconexión entre el crecimiento económico y el empleo, pues no se han generado las suficientes oportunidades de trabajos de calidad para todas las personas que participan en el mercado laboral, acordes con el crecimiento de la producción. Los efectos económicos y sociales de la pandemia por Covid-19 fueron fuertes y generalizados, pero afectaron con mayor profundidad a segmentos de población que enfrentaban difíciles condiciones de vida y acumulaban menos capacidades para sortear la contracción de los ingresos, como las personas de baja escolaridad, las mujeres y las personas jóvenes.

Esta situación, junto con la mala calidad de muchos puestos de trabajo por la alta informalidad, y condiciones menos favorables para los trabajadores pudo motivar que algunas personas dejaran de trabajar o de buscar un empleo (o fueran expulsadas), lo cual se evidencia en la tendencia creciente en la cantidad de personas fuera de la fuerza de trabajo y explicaría parte de la reducción en la tasa de desempleo de los años pospandemia. Este escenario se dio en

casi en todos los grupos de población, aunque con mayor proporción en las personas cercanas a la edad de jubilarse y en las mujeres en edad laboral que aducen responsabilidades familiares para no poder trabajar de manera remunerada (PEN, 2023).

Esta ponencia da seguimiento a la situación del mercado de trabajo en el 2024 e inicios del 2025, analizando los principales indicadores de inserción y calidad del empleo, según grupos de población. Primero se describen algunos aspectos metodológicos y las definiciones técnicas de los principales indicadores. Luego se analiza la población ocupada, según rama de actividad, características sociodemográficas y tipo de empleo. Seguidamente se profundiza en el desempleo y la población que no participa de la fuerza de trabajo. Posteriormente se observa la evolución de los ingresos laborales. Finalmente, se enumeran las conclusiones.

## **Aspectos metodológicos**

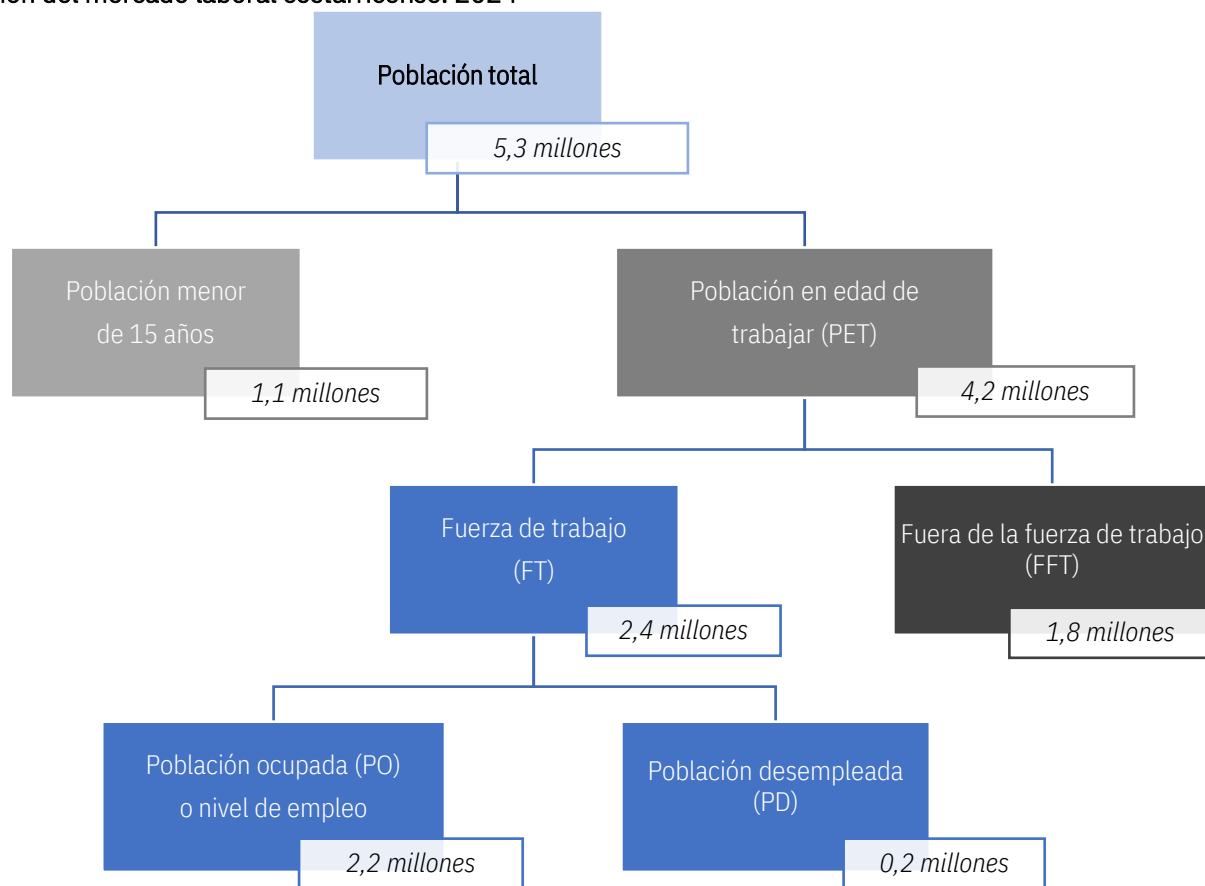
### **Indicadores generales del mercado laboral**

La clasificación internacional y que aplica el INEC para Costa Rica establece que la población en edad de trabajar (PET) es aquella que tiene 15 años o más. Este grupo se divide en dos categorías: las personas que trabajan o desean trabajar y aquellas que no están buscando empleo, ya sea porque no pueden, no les interesa o porque creen que no va a ser posible conseguir un empleo. Al primer grupo se le denomina fuerza de trabajo (FT) o población económicamente activa (PEA), que a su vez tiene dos condiciones<sup>1</sup>: aquellas que están trabajando (población ocupada) y las que están buscando, pero no consiguen empleo (desempleada). Al segundo grupo de la PET se le denomina población fuera de la fuerza de trabajo (FFT). La figura 1 muestra esta estructura para Costa Rica en el 2023, en análisis de cómo evoluciona cada uno de estos componentes se aborda a lo largo de la ponencia.

---

<sup>1</sup> El INEC define a la población ocupada como “aquellas que participaron en la producción de bienes y servicios económicos (trabajaron) por lo menos una hora en la semana de referencia”. La población desempleada “son las personas en la fuerza de trabajo que estaban sin empleo en la semana de referencia de la encuesta, disponibles a participar, buscaron trabajo, pero no lo encontraron, aunque realizaron medidas concretas de búsqueda durante las últimas cuatro semanas. Además, se consideran desempleadas las personas que: i) no buscaron trabajo en el período de referencia porque ya consiguieron y esperan iniciarlo en los próximos días; ii) esperan el reinicio de operaciones de una actividad temporalmente suspendida, cuyo período de inactividad es menor a un mes; iii) esperan respuesta de gestiones anteriores” (INEC, 2023).

**Figura 1**  
Composición del mercado laboral costarricense. 2024



Fuente: Elaboración propia, con información del INEC.

A partir de la información básica se estiman un conjunto de indicadores que se utilizan con frecuencia para dar seguimiento al mercado laboral, a continuación, se detallan los principales:

**Tasa de participación:** Porcentaje de la FT en la PET. Es decir, de la población de 15 años y más, cuántas trabajan o están buscando empleo.

**Tasa de no participación:** Porcentaje de la PET que está fuera de la FT. Puede ser por razones de estudio, discapacidad, jubilación, trabajo doméstico, o porque se desalentaron al no conseguir un empleo, entre otras.

**Tasa de desempleo:** Porcentaje de personas desempleadas en la FT. Es decir, qué porcentaje de las personas que desean trabajar no encuentran empleo.

**Tasa de ocupación:** Porcentaje de personas ocupadas en la PET.

La estructura e indicadores detallados son fundamentales para el análisis, dado que, por ejemplo, una reducción en la tasa de desempleo puede obedecer a distintos fenómenos, tales como un aumento en las oportunidades laborales o a una reducción en la cantidad de personas en la FT, que pasan a la población fuera de la fuerza de trabajo, ya sea porque están desmotivadas o por razones que les imposibilita trabajar de manera remunerada (responsabilidades domésticas, por ejemplo).

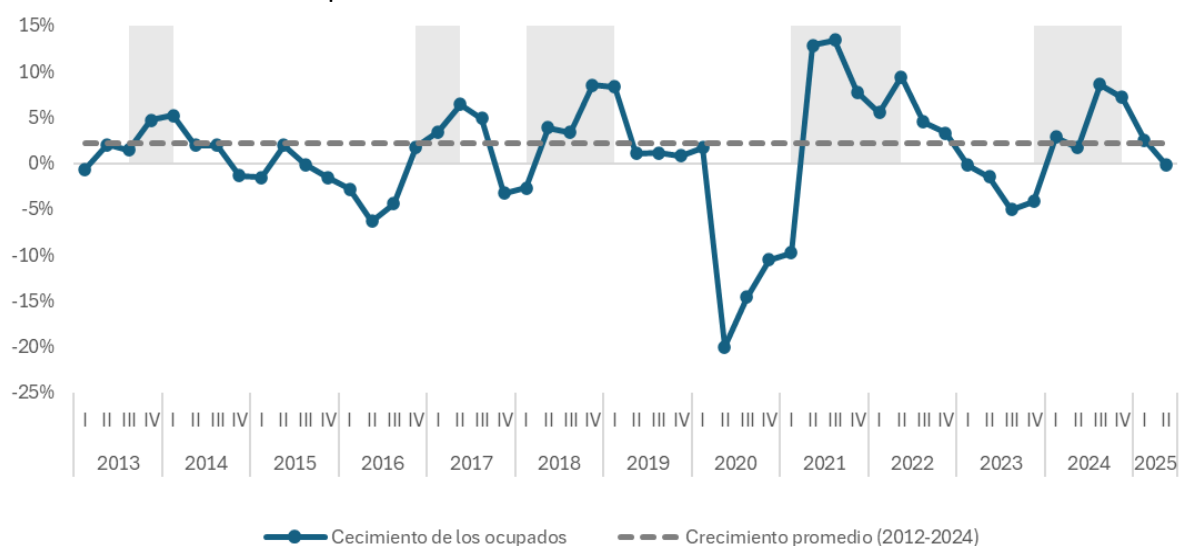
Con el objetivo de dimensionar qué tan lejos o cerca están las cifras más actuales de las observadas antes de la pandemia, se comparan los niveles de los indicadores con el trimestre correspondiente al 2019, pues algunas fluctuaciones pueden obedecer al efecto “rebote” luego de la fuerte contracción del 2020. Para ello se calculan índices interanuales, que toman como año base cada trimestre del 2019. Cuando el índice es igual a 100 implica que los niveles del indicador son iguales al año prepandemia; por el contrario, si están por encima o por debajo de esa cifra, superan o no alcanzan, respectivamente, los niveles base.

### **Alta tasa de crecimiento del empleo del 2024 alcanzó para recuperar el empleo perdido el año anterior y mantener los niveles prepandemia**

En el año 2024 se registró un crecimiento promedio del 5,1% en las personas ocupadas, lo que refleja un importante dinamismo del empleo. Comparativamente, esta tasa está dos puntos porcentuales por encima del promedio reportado durante los tres años anteriores a la pandemia. Este elevado crecimiento responde principalmente a un efecto rebote respecto al año previo, en el cual la economía perdió puestos de trabajo y el empleo se redujo en -2,7%, este efecto rebote se acompaña de una nueva desaceleración durante el primer semestre del año 2025 que creció en promedio 1%, lo que acentúa el comportamiento altamente errático que muestra el mercado laboral después de la pandemia.

Es común observar tasas de crecimiento elevadas después de periodos de fuertes pérdidas, por lo que esta trayectoria no resulta atípica en el contexto del empleo costarricense, caracterizado por su alta inestabilidad. Es habitual que, después de caídas significativas, se reporten tasas de crecimiento superiores al promedio, como también esperara que estas tasas no se mantengan en periodos posteriores (gráfico 1).

**Gráfico 1**  
Tasa de crecimiento del empleo

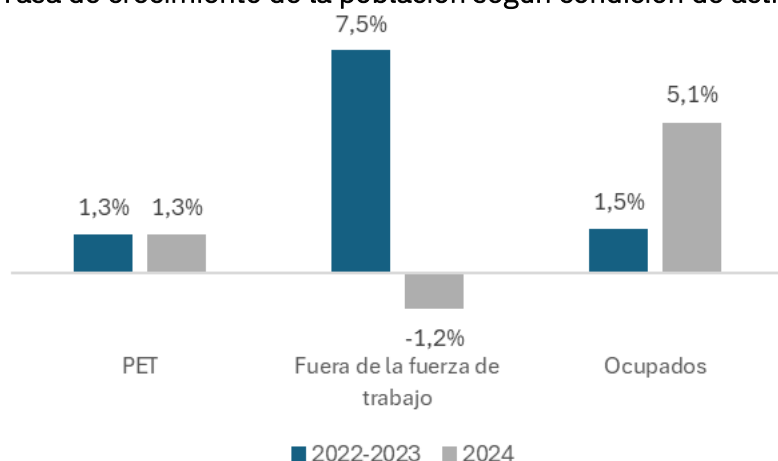


Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

El alto crecimiento en el número de personas ocupadas no necesariamente refleja una expansión de las oportunidades laborales en la economía, ya que el nivel de empleo apenas logró recuperar los 2,1 millones de plazas existentes antes de la pandemia. Este repunte no respondió al ingreso de nuevas personas al mercado laboral, pues la población en edad de trabajar apenas creció un 1,3%, sino a la reincorporación de personas que, durante años anteriores, habían salido de la fuerza de trabajo y que, en 2024, retomaron la búsqueda de empleo. Esto se evidencia en la reducción del -1,2% en el número de personas fuera de la fuerza laboral, después de haber crecido alrededor de 7,5% durante los tres años posteriores a la pandemia. El mercado laboral logró absorber esta oferta, manteniendo una tendencia a la baja en la tasa de desempleo, que se ubicó en alrededor del 7% (gráfico 2).

Gráfico 2

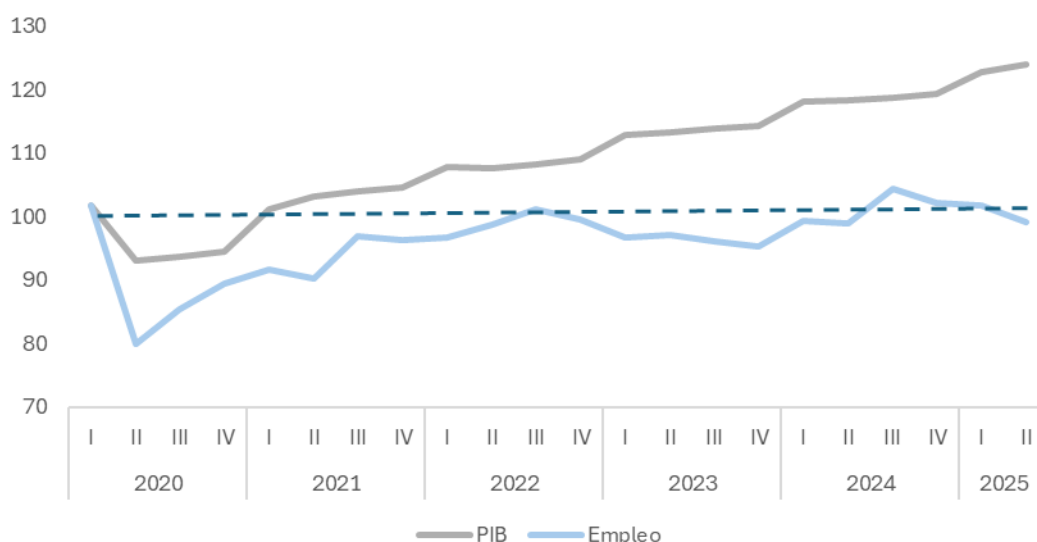
Tasa de crecimiento de la población según condición de actividad



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Este dinamismo del empleo, comparado al de la producción, fue rezagado, el país requirió de cuatro años y 20% más de producción para lograr generar las mismas plazas de empleo que se perdieron en la pandemia. Si se compara el índice de empleo, tomando como base el año 2019, si bien, se reportó en el tercer trimestre del año 2022 los mismos niveles de empleo previo a la pandemia, esta recuperación no se sostuvo y es recién hasta el segundo trimestre del año 2024 que este nivel se retoma (gráfico 3). Sin embargo, el comportamiento errático de esta recuperación colocó nuevamente el nivel de empleo por debajo del prepandemia durante el primer semestre del año 2025.

**Gráfico 3**  
**Evolución del índice<sup>a/</sup> del PIB<sup>b/</sup> y empleo**  
 (2019=100)



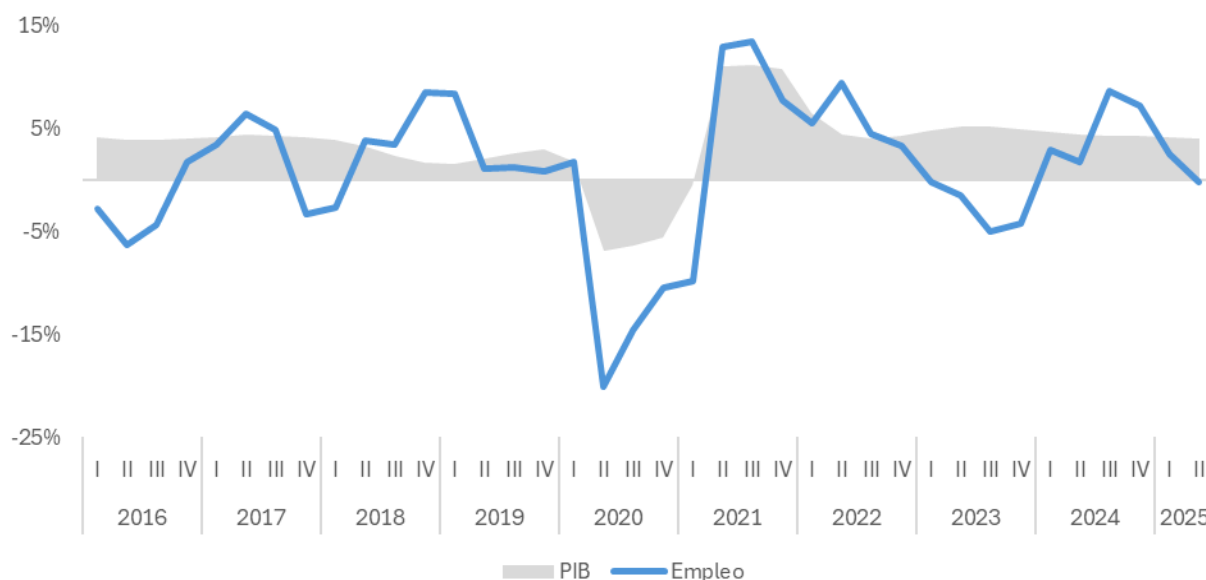
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

b/ Los datos trimestrales del PIB son de la serie tendencia ciclo.

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC y PIB trimestral del Banco Central de Costa Rica (BCCR).

La tasa de crecimiento del empleo fue positiva en todos los trimestres del año 2024, mostrando una mayor aceleración los dos últimos trimestres. No obstante, a pesar de alcanzar un nivel elevado, este crecimiento continúa siendo errático en el tiempo, heterogéneo entre las distintas ramas de actividad y ocurre en un contexto de desaceleración del crecimiento de la producción, lo que sugiere no poder mantenerse en los próximos periodos, como ya lo refleja la desaceleración del crecimiento del empleo durante el primer semestre del 2025 (gráfico 4).

Gráfico 4  
Crecimiento del PIB y el empleo



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC y PIB trimestral del Banco Central de Costa Rica (BCCR).

El efecto rebote del empleo se observa también en la evolución de los nuevos puestos de trabajo según rama de actividad; es decir, el empleo crece como una respuesta al decrecimiento reportado el año anterior. En este grupo están las ramas de hoteles, servicios profesionales, comercio, comunicaciones y transporte, que en conjunto agrupan el 50% del empleo del país.

Esta evolución del empleo se acompaña, en algunas ramas, con crecimiento de la producción, como por ejemplo en los sectores de comercio comunicación y transporte; por el contrario, en otras, el empleo aumentó incluso con desaceleración del valor agregado de estos sectores, esto sucedió en los sectores de hoteles y alojamiento como también de transporte.

Por el contrario, en las actividades económicas de la manufactura, el agro, la construcción, la electricidad y agua y en la administración pública, se perdieron puestos de trabajo. Estas ramas acumulan el 32% de la población ocupada y en todas ellas, la producción se desaceleró. Por lo tanto, únicamente en los sectores de la intermediación financiera y educación y salud, el

empleo aumentó acompañado también de crecimiento de la producción, en estos dos sectores se acumula el 14% del empleo<sup>2</sup> (cuadro 1).

Cuadro 1

Crecimiento del empleo y producción agrupado por perfiles de recuperación  
Decrecimiento del empleo

Rama	Indicador	2023	2024
Agro	PIB	3,7%	2,7%
	Empleo	1,2%	-5,8%
Manufactura	PIB	7,7%	5,6%
	Empleo	4,4%	-5,0%
Construcción	PIB	13,1%	3,0%
	Empleo	0,5%	-6,0%
Administración pública	PIB	-0,6%	0,9%
	Empleo	8,2%	-9,6%
Electricidad, agua, minas y canteras	PIB	1,1%	-1,3%
	Empleo	22,7%	-9,2%
<b>Rebote del empleo con desaceleración de la producción</b>			
Rama	Indicador	2023	2024
Hoteles y restaurantes	PIB	8,1%	4,8%
	Empleo	-1,8%	6,3%
Actividades profesionales	PIB	10,9%	6,6%
	Empleo	-6,9%	16,8%
<b>Rebote del empleo con crecimiento de la producción</b>			
Rama	Indicador	2023	2024
Comercio y reparación	PIB	3,6%	3,9%
	Empleo	-3,1%	7,1%
Comunicación	PIB	3,0%	5,2%
	Empleo	-12,9%	12,5%

<sup>2</sup> El restante 4% del empleo no se reporta porque no es posible empatar con la rama de actividad correspondiente, en este grupo se encuentra los hogares como empleadores y otros empleos no especificados.

Transporte y almacenamiento	PIB	5,4%	7,8%
	Empleo	-1,9%	12,0%

Crecimiento del empleo y producción

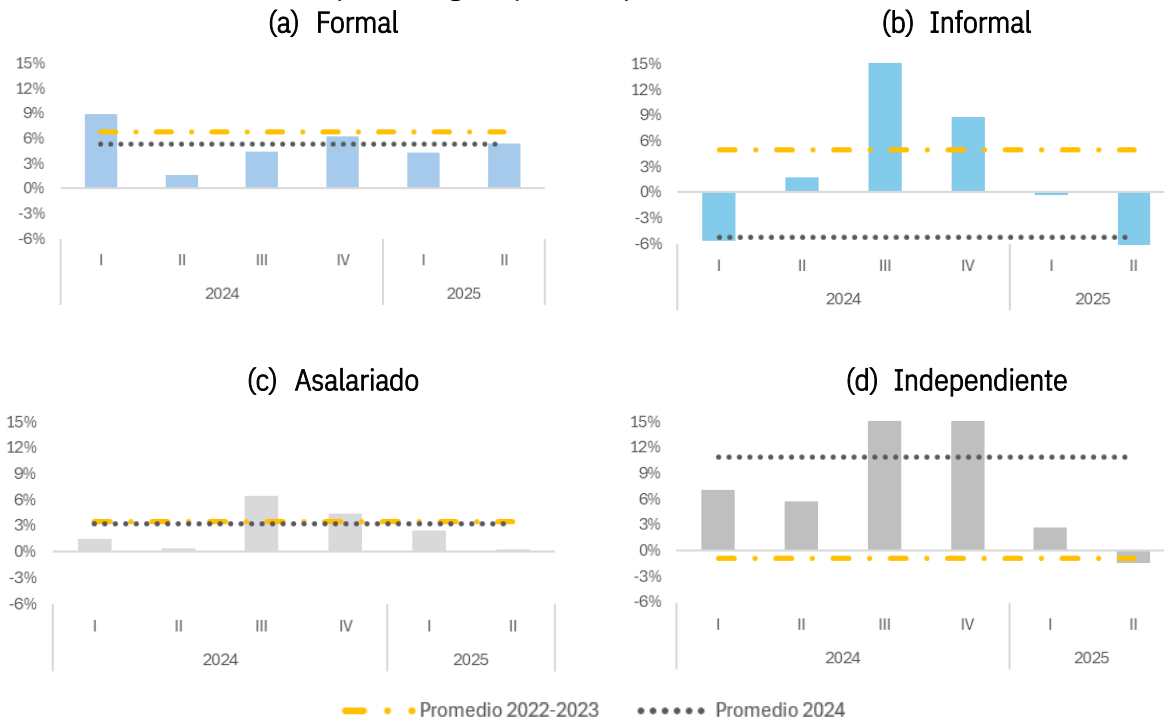
Rama	Indicador	2023	2024
Enseñanza y salud	PIB	1%	2%
	Empleo	1%	8%
Intermediación financiera	PIB	1,7%	5,5%
	Empleo	3%	23%

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC y PIB trimestral del Banco Central de Costa Rica (BCCR).

### Recuperación del empleo es estable para sector formal y asalariados y errático en los empleos independientes e informales

En el año 2024, el repunte del empleo tiene marcados contrastes, los empleos que se asocian con menor calidad como los del sector informal e independiente tuvieron un comportamiento errático entre cada trimestre con una tasa de crecimiento promedio alta como resultado de un efecto rebote después de experimentar tasas de crecimiento negativas desde el año 2022. Por ejemplo, las tasas de crecimiento de ambos tipos de empleo incluso llegaron a ser del 15% en el tercer trimestre del año y no logran sostenerse en el primer semestre del año 2025 retomando nuevamente valores negativos en este periodo. Por el contrario, el dinamismo de los empleos de mayor calidad, como los del sector formal y asalariados, fue estable durante los trimestres del año 2024 y en el caso del empleo formal se mantuvo el primer semestre del 2025, esta estabilidad responde a una trayectoria de crecimiento más moderado, pero siempre positivo desde el año 2022 (gráfico 5).

Gráfico 5  
Tasa de crecimiento de los ocupados, según tipo de empleo



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Este comportamiento es coherente con la dinámica observada en muchos países en vías de desarrollo, donde la informalidad y los empleos independientes o por cuenta propia representa una proporción significativa del mercado laboral. Sin embargo, discrepa del comportamiento promedio de los países desarrollados donde la informalidad es menor, esto refleja, que, si bien Costa Rica pertenece al grupo de la OCDE, su mercado laboral todavía tiene una estructura diferente.

En países con elevados niveles de informalidad laboral, este sector suele desempeñar un doble papel: actúa como una vía de inserción al mercado de trabajo y como un refugio frente al desempleo, ofreciendo una alternativa accesible ante la escasez de oportunidades formales (Casavilca, 2024). En el caso de Costa Rica, este patrón se intensifica debido al reingreso de personas a la fuerza laboral, cuya vía más probable de reincorporación es el mercado informal, caracterizado por menores barreras de entrada. Este comportamiento es consistente con la dinámica observada durante la pandemia, cuando el empleo informal fue el más afectado por la destrucción de puestos de trabajo y, en los años posteriores, experimentó un crecimiento

limitado. Esta tendencia estuvo acompañada por una reducción en la participación laboral, por lo que, en el contexto de recuperación, es muy probable que una parte de quienes perdieron su empleo informal durante la pandemia estén retornando a este tipo de actividades, confirmando el papel del sector informal como mecanismo de ajuste.

La naturaleza vulnerable del empleo informal también es evidente al analizar el comportamiento por ramas de actividad. En los sectores donde el empleo crece con mayor intensidad, también se observa una expansión significativa del empleo informal. De igual forma, en los sectores donde el empleo disminuye, el empleo informal es el más afectado.

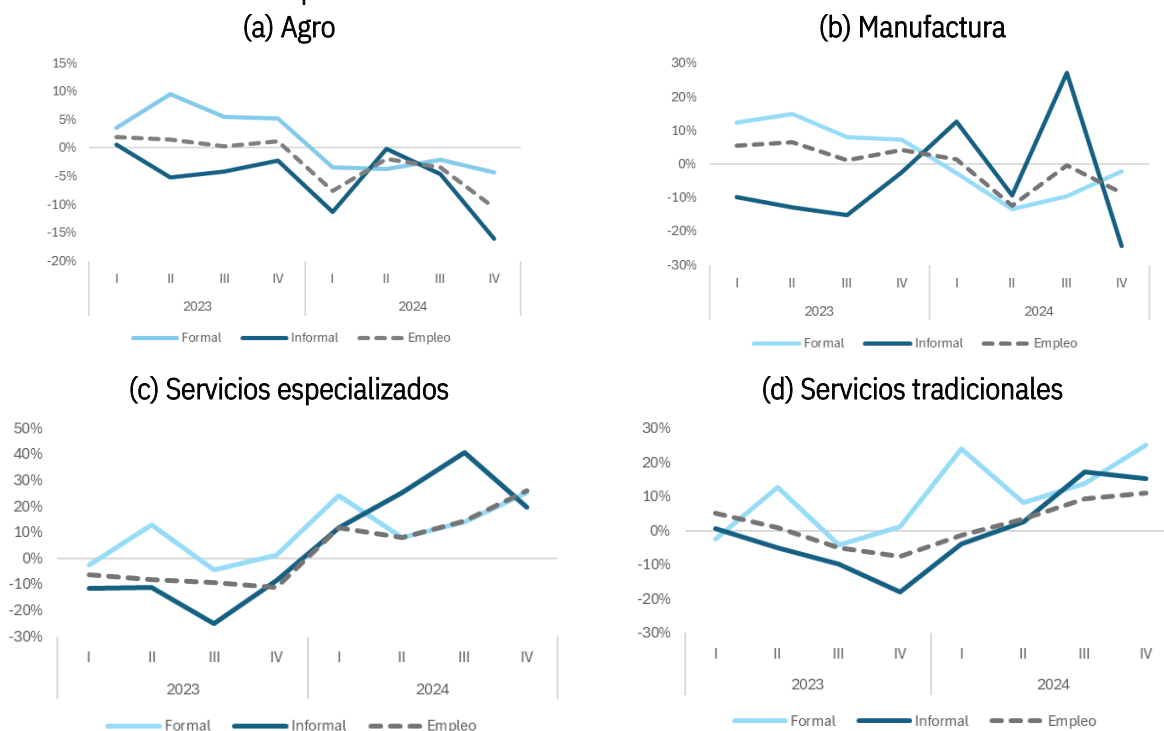
Aunque el comportamiento del empleo informal presenta una dinámica heterogénea y, en ocasiones, errática entre las distintas ramas de actividad económica, es posible identificar ciertas tendencias. En el sector de servicios, el empleo informal inició en 2023 una trayectoria ascendente que se mantuvo hasta el tercer trimestre del año 2024, tanto en los sectores tradicionales donde se encuentra el comercio, hoteles, suministro de agua y electricidad, construcción y transporte, donde la tasa de informalidad alcanza el 51 %, como en los servicios especializados compuesto por los servicios de comunicaciones, profesionales, inmobiliarios y financieros, en los que dicho peso es menor (25 %). Ambos grupos no solo registraron las mayores tasas de crecimiento del empleo, sino que también estuvieron asociados a una expansión productiva superior al 4 % durante 2023 y 2024.

Por el contrario, en los sectores vinculados a la producción de bienes, donde el empleo total se redujo, la caída fue aún más pronunciada en el empleo informal. En estos sectores también existen diferencias significativas en cuanto al peso de la informalidad: en el agro, el 56% del empleo es informal, mientras que en la manufactura esta participación se reduce al 36% (gráfico 6).

Si bien existen diferencias en el dinamismo del empleo informal entre los sectores de servicios y de bienes, se observa un patrón común: a partir del segundo semestre de 2024, este tipo de empleo comenzó a desacelerar su crecimiento o, en el caso del sector agropecuario, a registrar una contracción. Esta tendencia coincide con un mayor dinamismo del empleo formal, lo que sugiere que una parte de las personas ocupadas en el sector informal, especialmente aquellas

con las calificaciones necesarias para incorporarse a la formalidad, estarían realizando esta transición en la medida en que el sector formal se reactiva.

**Gráfico 6**  
Tasa de crecimiento del empleo formal e informal



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

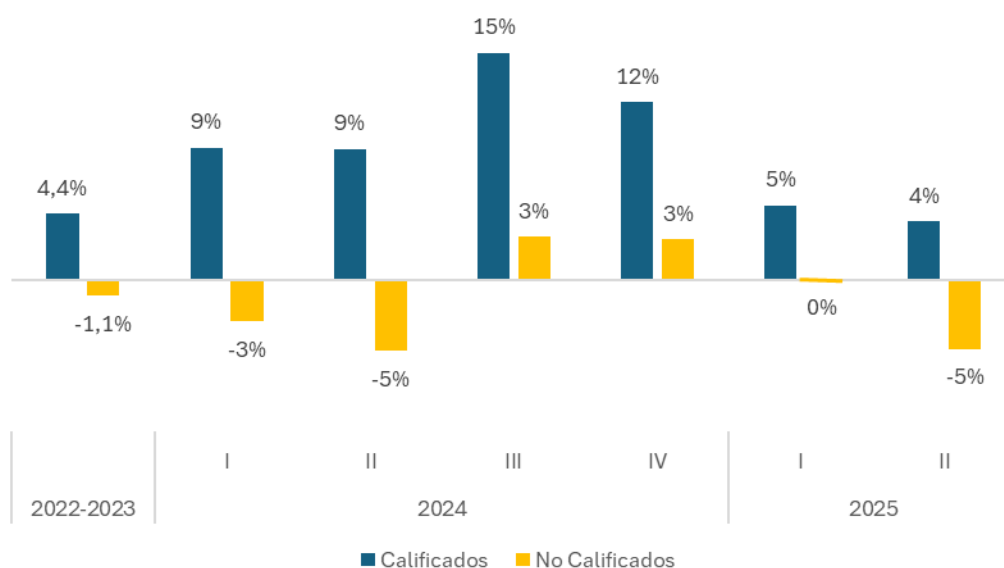
### Las nuevas oportunidades laborales se concentraron en la población más calificada

En el año 2024 el empleo se recuperó, pero sigue en un proceso de reacomodo tanto por las pérdidas de la pandemia como por la nueva contracción que experimentó en 2023. Según calificación, el crecimiento del empleo fue mayor para la población con mayor nivel educativo (secundaria completa o superior) (gráfico 7). En este segmento, el empleo experimentó un incremento del 11%, más del doble del ritmo observado en los dos años anteriores (4,4%).

Por el contrario, el repunte del empleo no vino acompañado de mayores oportunidades para la población menos calificada, que experimentó un crecimiento del empleo errático: en los dos primeros meses del año se registró una caída, y recién a partir del tercer trimestre comenzó

una recuperación, sin embargo, esta recuperación tampoco se sostiene, ambos tipos de empleos muestran una fuerte desaceleración en el primer semestre del 2025, incluso con decrecimiento para el empleo no calificado (gráfico 7).

Gráfico 7  
Tasa de crecimiento del empleo, según calificación



Nota: Las personas no calificadas son aquellas que tienen secundaria incompleta o menos. Las calificadas son las que terminaron la secundaria o ya tienen mayores niveles educativos

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

En el proceso de reacomodo del mercado laboral, el empleo informal podría estar actuando como el mecanismo de ajuste, incluso para la población con mayor nivel educativo que todavía no encuentra cabida en empleos formales. Esta hipótesis se viene manejando como fuente de explicación para entender el dinamismo del mercado laboral latinoamericano que se caracteriza por una marcada dualidad tanto productiva como laboral, en la que coexistencia de dos sectores productivos y laborales formales e informales, claramente diferenciados en términos de organización, escala y regulación, los cuales interactúan simultáneamente (Organización Internacional del Trabajo, 2015; Fernández-Franco et al., 2022; Casavilca, 2024).

En el año 2024 la tasa de crecimiento de los ocupados calificados en el sector informal fue del 15%, superior al 9% del crecimiento reportado por este grupo en los empleos formales. Además, el porcentaje de los ocupados calificados en empleos informales empezó a aumentar después de la pandemia y todavía se mantiene por encima del peso que se tenía en esos años (gráfico 8 y cuadro 2). Estos sectores, al funcionar como puerta de entrada al mercado laboral, resultan más accesibles y una alternativa al desempleo incluso para personas con mayor nivel educativo, aunque sin ofrecer ingresos ni condiciones acordes con su formación.

### Cuadro 2

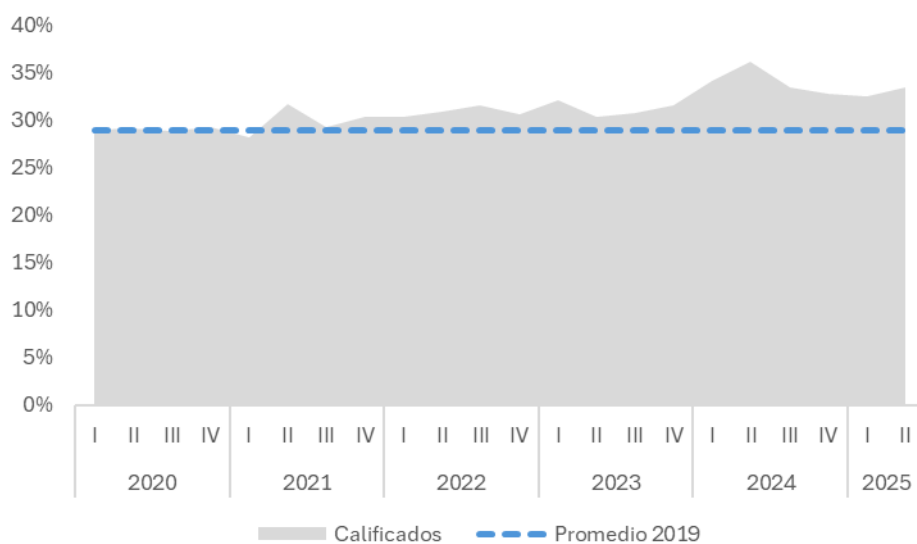
Tasa de crecimiento de los ocupados calificados, según tipo de empleo

Sector	Promedio		2024
	2019	2020-2021	
Informales	30,7	-0,7	15,0
Formales	10,2	0,8	9,9

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

### Gráfico 8

Porcentaje de los ocupados calificados en empleos informales



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

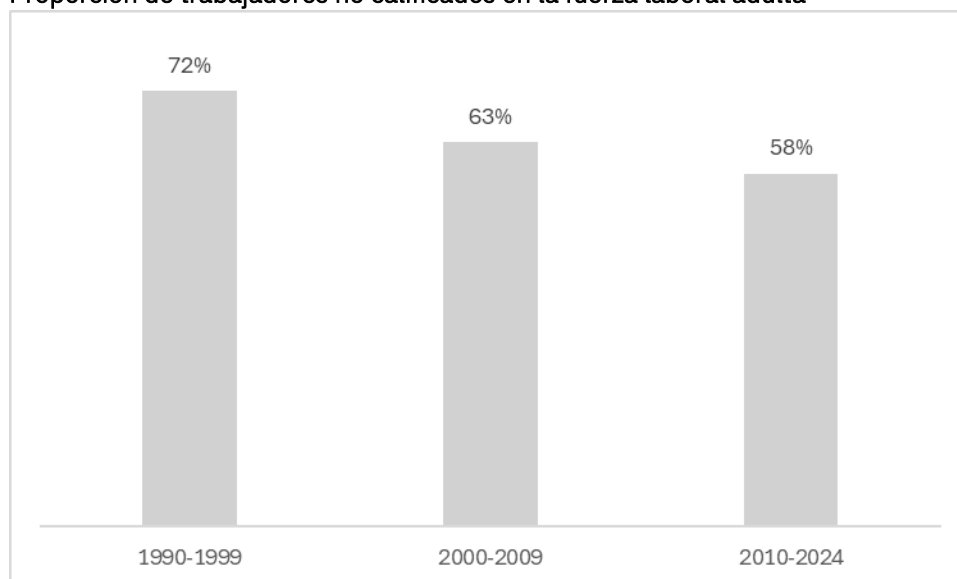
La transición hacia una economía más moderna conlleva altos costos para la población adulta que no logró alcanzar niveles adecuados de calificación. Esta dinámica profundiza las características estructurales del mercado laboral, limitando cada vez más las oportunidades para los trabajadores menos calificados. Se trata de un desafío creciente e importante para el

país, puesto que más de la mitad de la fuerza de trabajo no es calificada. Aunque la transformación productiva genera nuevas oportunidades para la población con mayor preparación, deja fuera a un amplio segmento de la fuerza laboral que difícilmente puede adaptarse a las nuevas demandas. En su mayoría, se trata de personas adultas para quienes acceder a procesos de recalificación resulta complejo, lo que acentúa su exclusión del mercado laboral en un contexto de cambio estructural.

Aunque la proporción de población adulta sin calificación ha mostrado una trayectoria decreciente, sigue siendo considerablemente alta. Al analizar la evolución de la población adulta no calificada, que forma parte de la fuerza laboral desde 1990, se observa una tendencia a la baja: en la década de los noventa, el 72 % no había completado la educación secundaria, mientras que en la última década este porcentaje bajó al 58 %. A pesar de la mejora, más de la mitad de la población adulta aún no logra terminar el colegio (gráfico 9). Este panorama representa un reto importante para la transición hacia una economía más moderna, tecnológica e innovadora, y exige el diseño de estrategias complementarias que permitan incluir y acompañar a este grupo, cuya inserción en el mercado laboral es cada vez más difícil. Sin dejar de lado los esfuerzos, que deben ser cada vez más acelerados para transformar la nueva fuerza de trabajo en una más calificada y acorde a la transformación del mundo del trabajo.

Gráfico 9

Proporción de trabajadores no calificados en la fuerza laboral adulta



Nota: La población no calificada corresponde a las personas que tienen secundaria incompleta o menos.

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta de Hogares del INEC.

El mercado laboral y el dinamismo productivo pueden generar círculos virtuosos que impulsan la transición hacia una estructura productiva más moderna y sofisticada. Para que los procesos de producción de bienes y servicios incorporen mayor valor agregado, tecnología e innovación, es necesario contar con una fuerza laboral cada vez más calificada. Sin embargo, esta calificación no ocurre de manera espontánea: los trabajadores necesitan recibir señales claras del mercado productivo que los motiven a invertir en su formación, y asegurarse de que al mejorar su perfil educativo recibirán mejores oportunidades laborales y salariales. De este modo, se establece un círculo de retroalimentación positiva entre el sector productivo y la formación profesional, donde ambos se fortalecen mutuamente (Hausmann et al., 2013; Blanchard y Olney, 2017; Liu, 2023).

Por lo tanto, en el contexto de un proceso global de automatización, la lenta transición hacia una mayor calificación de la fuerza laboral conlleva costos crecientes y cada vez más significativos. A medida que los sectores productivos se modernizan, las mejoras en tecnología e innovación pueden generar un efecto de sustitución de mano de obra —esto es, el reemplazo de trabajadores por procesos automatizados— en lugar del efecto complementario esperado, en el que la tecnología potenciaría el trabajo humano. La insuficiente disponibilidad de

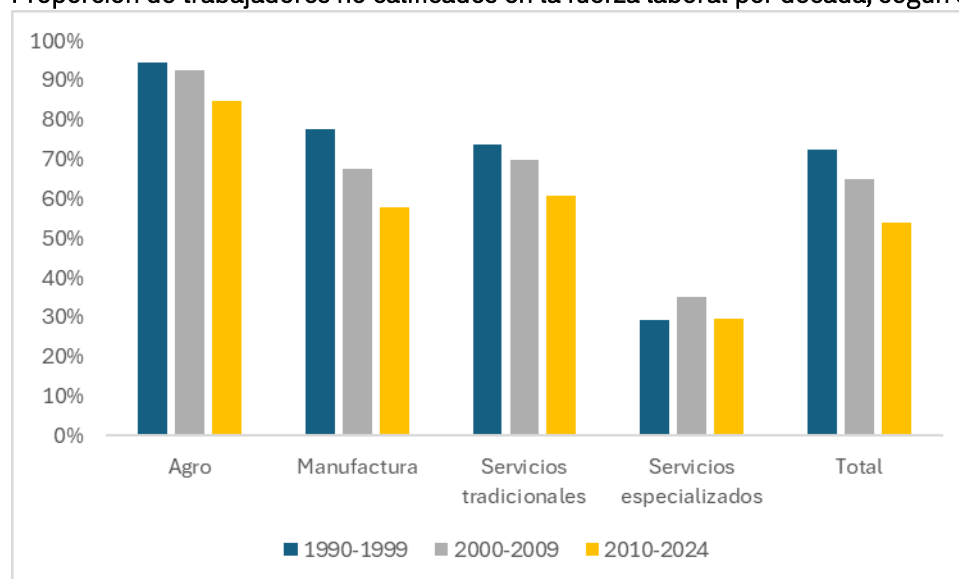
población con niveles educativos y competencias técnicas elevados limita la capacidad de los trabajadores para adaptarse a los nuevos procesos productivos. Esta brecha de calificaciones dificulta su integración en un entorno laboral tecnológicamente avanzado y aumenta el riesgo de desplazamiento, particularmente entre quienes carecen de las habilidades requeridas para desempeñarse en ocupaciones de mayor complejidad (Malik y Mitra, 2023).

Si bien la economía costarricense presenta una sostenida transición en la calificación de la fuerza de trabajo, esta transición todavía es lenta y, para algunos sectores está rezagada. El porcentaje de la fuerza de trabajo sigue dominado por personas que no lograron concluir la secundaria, esto es mucho más pronunciado en ciertas ramas productivas, como el agro y los servicios tradicionales (comercio, transporte, alojamiento, servicios de electricidad y agua). Al comparar, entre décadas, en los noventa el 95% de la población ocupada del sector agrícola no logró terminar la secundaria y aunque el porcentaje bajó durante los últimos diez años, todavía el 85% mantienen este perfil. Una transformación también lenta se observa en los servicios tradicionales, el porcentaje de personas no calificadas en este sector pasó de 74% a 61%.

Por el contrario, sectores como la manufactura muestran una transformación más rápida, pero todavía seis de cada 10 personas ocupadas en este sector siguen sin terminar la secundaria. Mientras que, en los servicios especializados el perfil desde su inicio fue más calificado, pero no muestra transformaciones fuertes de mejora durante los últimos 40 años, todavía tiene un 30% de su población ocupada sin terminar el colegio, porcentaje que se ha mantenido similar durante los últimos cuarenta años (gráfico 10).

Gráfico 10

Proporción de trabajadores no calificados en la fuerza laboral por década, según sector productivo



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta de hogares del INEC.

El mismo patrón se observa al analizar el avance educativo por grupo etario. La transición hacia una mayor calificación de la población ocupada, aunque ha registrado mejoras en comparación con décadas anteriores, avanza a un ritmo lento que podría requerir varias décadas para consolidarse. De acuerdo con la ENAHO 2024, un 16% de las personas de entre 24 y 34 años que forman parte de la fuerza laboral cuentan únicamente con educación primaria. En contraste, entre quienes tienen entre 55 y 65 años esta proporción asciende al 58%, lo que refleja un progreso importante. Asimismo, es necesario impulsar la culminación de trayectorias educativas hasta niveles superiores. De acuerdo con la misma encuesta, solo el 39% de la población de entre 34 y 44 años que son parte de la fuerza de trabajo ha completado la educación superior, porcentaje que supera al observado en el grupo de 55 años o más (26%) y evidencia un margen de mejora significativo.

Sin embargo, el rezago educativo existente y el ritmo limitado de avance en la mejora de las calificaciones laborales no son suficientes para responder a las demandas de un mercado de trabajo en constante modernización. Los progresos en automatización y digitalización intensifican la necesidad de acelerar este proceso, ya que la incorporación de tecnologías avanzadas exige una fuerza laboral con competencias más especializadas. De no lograrse este

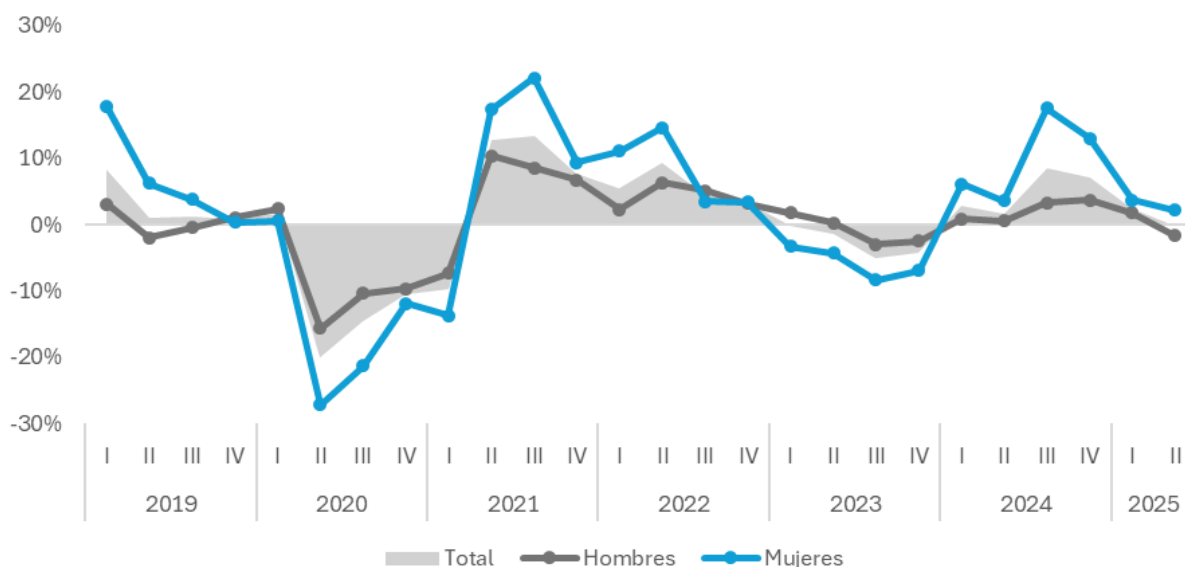
ajuste, aumenta el riesgo de que amplios segmentos de trabajadores enfrenten desplazamiento y exclusión del empleo formal.

## Mujeres y jóvenes se mantienen con evolución errática

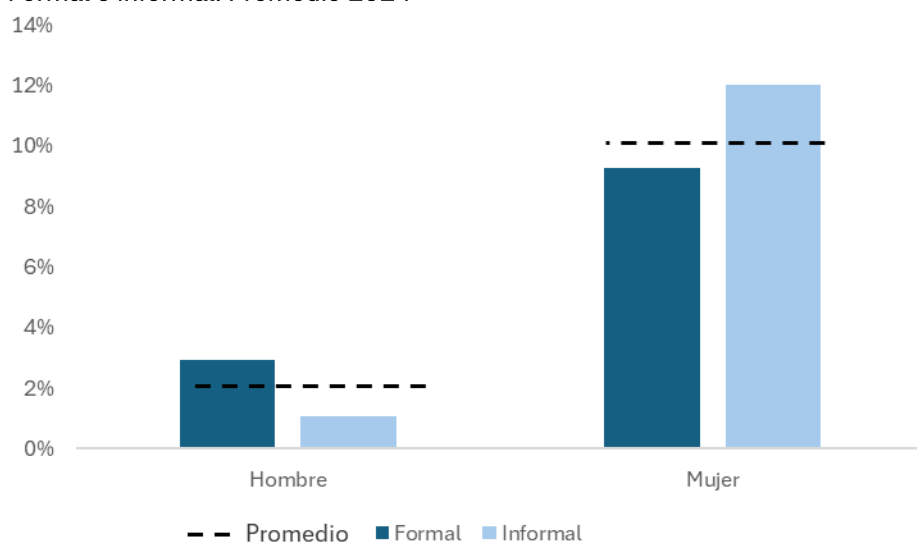
El empleo femenino, no solo representa un menor porcentaje del empleo (38%), sino que sigue mostrando un perfil vulnerable e inestabilidad, es el que más se afecta cuando se pierden empleos y es el que más reacciona cuando aumentan (gráfico 11). El efecto rebote, que caracteriza a la alta tasa de crecimiento del empleo en 2024 (5,1%), fue más fuerte en las mujeres (10,1%), luego de haber experimentado la mayor contracción en el año 2023 (-5,7%). Para los hombres, el crecimiento fue menor (2,1%), consistente con las bajas pérdidas de empleo que se reportaron el año anterior (-0,9%). Sin embargo, el primer semestre del año 2025 se empieza a observar una nueva desaceleración para ambos sexos.

La inestabilidad en la trayectoria del empleo femenino está presente tanto en los empleos formales como informales. Si bien ambos crecieron en todos los trimestres del 2024, los empleos informales fueron los de mayor dinamismo (12%) (gráfico 11). Por el contrario, la recuperación de los empleos masculinos fue mayor en el sector formal (2,9%) en comparación al crecimiento del empleo del sector informal (1,1%).

Gráfico 11  
Crecimiento del empleo, según sexo y tipo de empleo



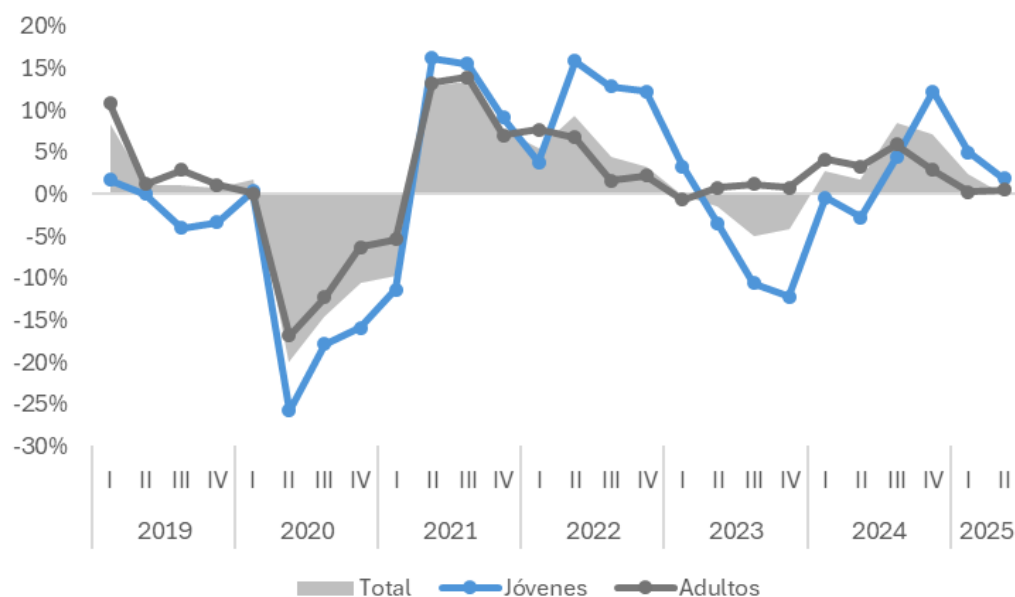
### Formal e informal. Promedio 2024



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

El mismo patrón del empleo observado entre hombres y mujeres se replica entre jóvenes y adultos, al igual que las mujeres, la trayectoria de empleo de los jóvenes es más errática que el de la población adulta. La tasa de crecimiento del empleo joven también fue alta (4,1%) y presenta un comportamiento de rebote, como respuesta a la elevada pérdida de empleo de esta población en 2023 (-5,7%). Por el contrario, en la población adulta, el empleo siguió creciendo incluso a una tasa acelerada (4,1%, en promedio, durante el 2024 comparado con el 3,4% del año anterior) (gráfico 12). Este patrón errático más marcado para los jóvenes sigue presente en la desaceleración observada el primer semestre del año 2025.

**Gráfico 12**  
Crecimiento del empleo, según grupo etario y tipo de empleo



Nota: Jóvenes (menores de 34 años); Adultos (entre 35 y 60 años).

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

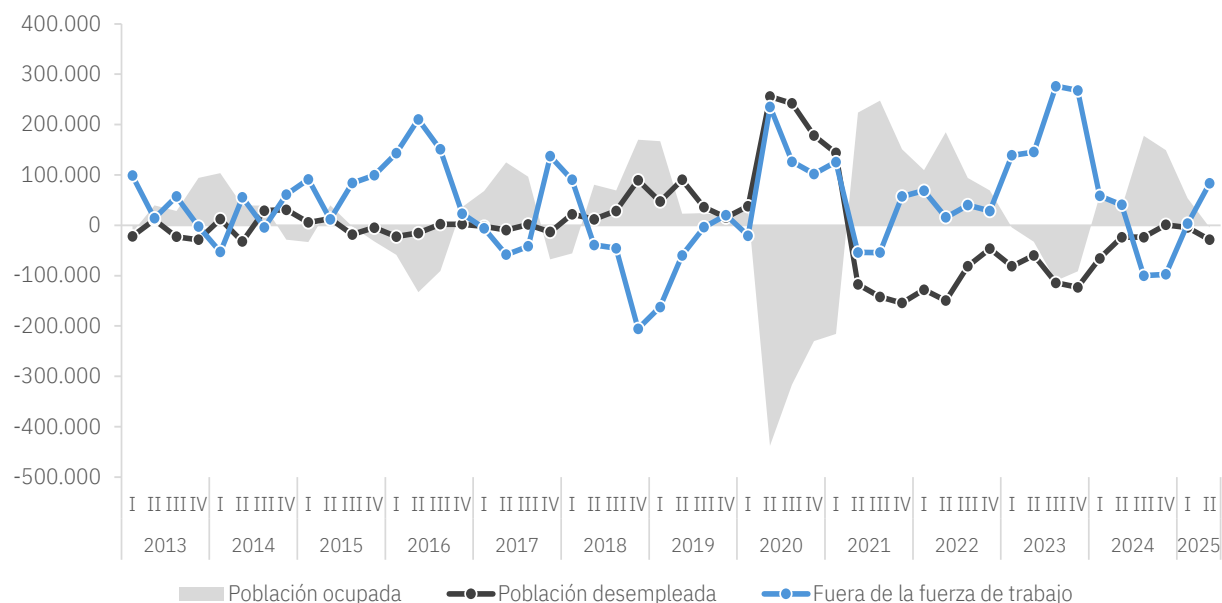
## Continúa tendencia a la baja en el desempleo

En el año 2024, el fuerte aumento del empleo alcanzó para cubrir el incremento de la fuerza de trabajo (en mucho explicado por el reingreso de las personas que, como resultado de la pandemia, dejaron de buscar empleo) y mantener la reducción del desempleo. Tendencia que no logra sostenerse en el primer semestre del 2025 y que nuevamente empieza a acumular a la población en edad de trabajar en el desempleo y fuera de la fuerza de trabajo.

En este año 2024, el aumento de alrededor de 105.000 nuevas plazas de empleo alcanzó para cubrir las 53.000 nuevas personas en edad de trabajar, la reducción de 24.000 personas que dejaron de estar fuera de la fuerza de trabajo y regresaron al mercado laboral e, incluso, para bajar el desempleo en alrededor de 28.000 personas (gráfico 13).

Gráfico 13

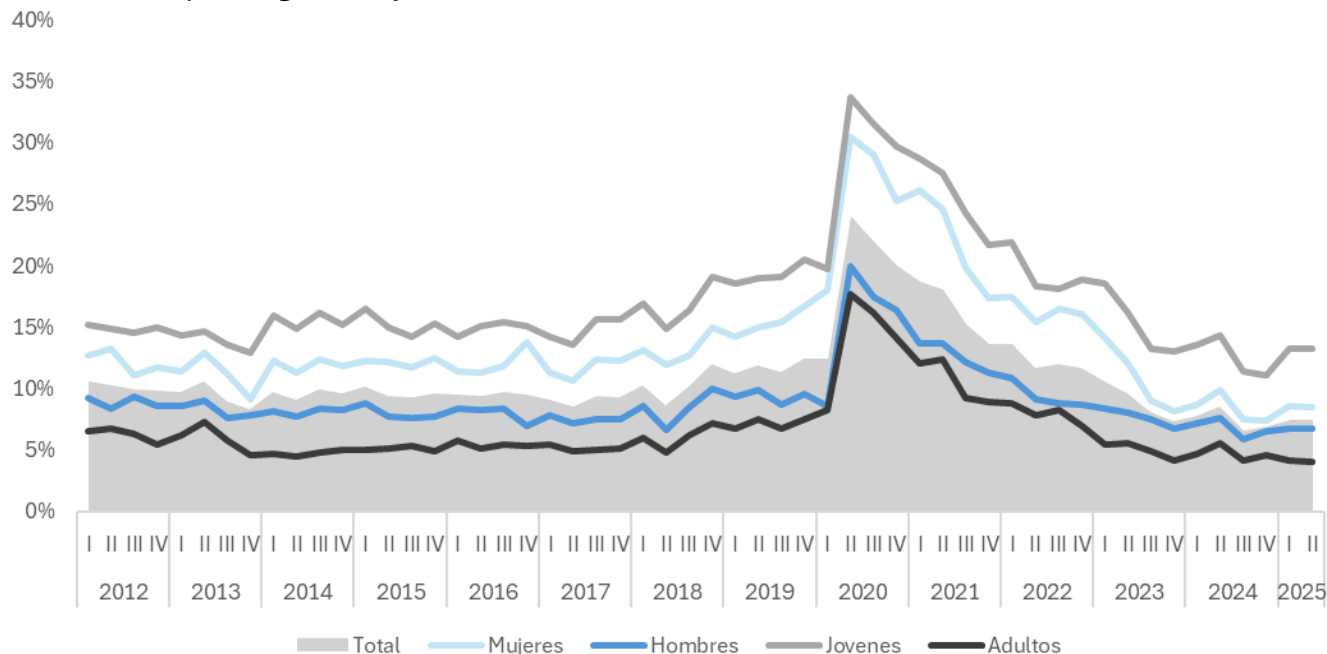
Variación absoluta de la población fuera de la fuerza de trabajo, ocupada y desempleada



Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

La tasa de desempleo en 2024 se ubicó en 7,5%, lo que representa, en promedio, una reducción de dos puntos porcentuales respecto a la registrada en 2023 y mantiene una sostenida tendencia a la baja después de la pandemia. Si bien, esta disminución ha sido generalizada, persisten marcadas brechas de acceso al empleo, especialmente entre los grupos más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes. La tasa de desempleo femenina fue de 8,4%, superando en dos puntos a la masculina, mientras que la brecha por grupo etario es aún más pronunciada; los jóvenes registraron una tasa de desempleo del 15,3%, tres veces superior a la de la población adulta (gráfico 14).

Gráfico 14  
Tasa de desempleo, según edad y sexo



Nota: Jóvenes (Fuerza de trabajo entre 15 y 34 años); Adultos (entre 35 y 60 años).

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

El desempleo de la población joven, específicamente aquella que esta entre los 24 y 34 años tiene un perfil femenino, que, si bien parece haberse modificado después de la pandemia, es pronto para asegurar una nueva estructura. Previo a la pandemia el 55% del desempleo joven era femenino, y este porcentaje bajó al 44% en 2024, sin embargo, año en el que el empleo mostro un fuerte aumento que también incluyó a los empleos ocupados por mujeres. Sin embargo, este cambio de perfil podría ser más coyuntural y retomar el perfil estructural una vez que el mercado laboral termine de acomodarse a la fuerte contracción observada con la pandemia, ya que el porcentaje del desempleo femenino durante los trimestres del 2024 y primeros meses del 2025 muestran una sostenida tendencia al alza, en el primer trimestre del año este indicador fue del 40% y empezó a subir de forma sostenida hasta llegar al 47% en el primer trimestre de 2025.

## **Aumento del ingreso laboral alcanza para retomar ingresos prepandemia, pero no para todos los grupos de la población**

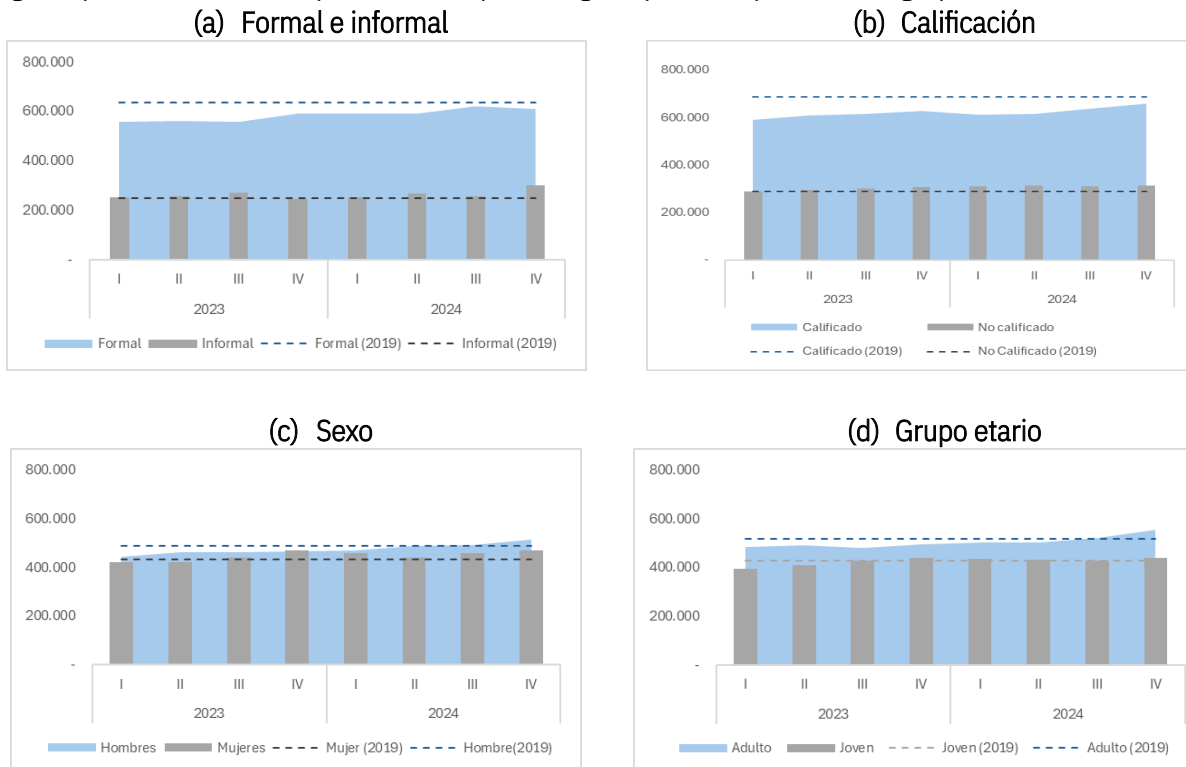
En el año 2024, la tasa de crecimiento promedio de los ingresos laborales mensuales fue de 5,9%, un punto por encima del crecimiento reportado en el año 2023. El incremento reportado benefició más a los grupos vulnerables (mujeres, jóvenes y personas menos calificadas) que incluso con la mejora siguen reportando ingresos bajos y el aumento no fue suficiente para cerrar las brechas estructurales presentes en la economía.

Según tipo de empleo, las personas que trabajan en el sector informal reportaron un ingreso promedio real de alrededor de 269.000 colones, mayor en 5% al del año 2023 y 8% más de lo que tenían en el 2019. Por el contrario, en las personas ocupadas en el sector formal, aun con la mejora del 2024 sus ingresos siguen estando 5% por debajo del que tenían antes de la pandemia (gráfico 15a). Según calificación (gráfico 15b), el comportamiento es similar, el crecimiento del ingreso de los ocupados no calificados se mantiene por encima del que se tenía en 2019, pero para los empleos calificados el ingreso se mantiene 9% por debajo del reportado previo a la pandemia.

La comparación según sexo muestra un comportamiento similar, los ingresos de las mujeres ocupadas están también 20.000 colones por encima del 2019, pero el de los hombres apenas se igualó (gráfico 15c). En los jóvenes el aumento del ingreso está apenas 10.000 colones por encima de 2019 pero el ingreso de las personas adultas solo alcanzó para retomar el ingreso de hace cinco años (gráfico 15d). Es decir, aunque con mejoras, el aumento es modesto e insuficiente para percibir una mejora sustantiva.

Gráfico 15

Ingreso promedio real de la población ocupada, según tipo de empleo, sexo u grupo etario



Nota: los ingresos reales tienen como base el IPC=2020.

Fuente: Meneses y Segura, 2025, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

El crecimiento de los ingresos reales tampoco fue suficiente para mejorar las oportunidades de la población que gana menos del salario mínimo, a tres años de recuperación de la pandemia, el mercado laboral sigue ajustándose. En 2024 el crecimiento del empleo, si bien redujo el porcentaje de personas que ganan menos del salario mínimo de 29% a 26%, este porcentaje se mantiene igual al que se tenía antes de la pandemia. Por lo tanto, en materia de ingresos, es modesta para los empleos de menor calidad e insuficiente para retomar los niveles alcanzados previo a la pandemia en las personas que tienen mejores condiciones laborales.

## Conclusiones

En el 2024 el empleo mostró una alta tasa de crecimiento interanual (5,1%), que responde principalmente al efecto rebote del año previo, en el cual la economía perdió puestos de trabajo y el empleo decreció -2,7%. Sin embargo, la reactivación no logra sostenerse en el primer trimestre del 2025. Es común observar estas altas tasas de crecimiento cuando se han

experimentado grandes pérdidas en trimestres anteriores, por lo tanto, esta trayectoria no es atípica en el mercado laboral costarricense, ya que se caracteriza por una alta inestabilidad desde la segunda década del siglo XXI, que tiende a reportar trimestres con tasas de crecimiento por encima del promedio después de fuertes pérdidas de empleo.

El repunte del empleo en promedio muestra altas tasas de crecimiento tanto en el empleo formal e informal, sin embargo, la trayectoria difiere, en el empleo formal el crecimiento es sostenido y más estable, sin embargo, en el informal, el crecimiento es resultado de un efecto rebote del decrecimiento reportado periodo atrás. Un patrón similar se observa entre el empleo asalariado e independiente.

Según nivel de calificación, la reactivación se reportó en los ocupados con mayor calificación, pero que tendieron reinsertarse en empleos de menor calidad, la tasa de crecimiento de los ocupados calificados en empleos informales es mayor a la que se reporta en el empleo formal y el porcentaje de personas calificadas en el empleo informal sigue en aumento desde el año 2022, esto sugiere que el empleo informal, está actuando como un mecanismo de ajuste y reingreso de la población que perdió empleo.

En este contexto, la transición hacia una economía más moderna conlleva altos costos para la población adulta que no logró alcanzar los niveles de escolaridad necesarios para tener una adecuada inserción laboral, limitando su capacidad para adaptarse a los procesos productivos más modernos, esto resulta en un desafío para la economía costarricense, ya que la transición hacia un perfil de trabajadores más calificado es lenta y con rezagos marcados en el agro y los servicios tradicionales.

La recuperación del empleo sigue acentuando la vulnerabilidad de grupos específicos de la población. El empleo femenino sigue mostrando un perfil vulnerable e inestabilidad, la recuperación del empleo para las mujeres fue alto, como resultado del efecto rebote de las grandes pérdidas de empleo del año anterior. Por el contrario, en los hombres el crecimiento fue menor, pero también fue menor la pérdida de empleo que experimentó un año antes. Algo similar sucede con el empleo según grupo etario, si bien, el empleo joven fue el que más creció, esto también refleja una respuesta al empleo perdido en 2023, por el contrario, en la población

adulto el crecimiento se desaceleró, considerando que, en este grupo, el empleo del año anterior fue alto.

Según tipo de empleo, la recuperación tiene un perfil de empleos de menor calidad, tanto para mujeres como para jóvenes, en ambos casos el empleo informal fue el que se reactivó, incluso con tasas mayores al empleo formal, por el contrario, en los hombres y adultos, el empleo formal fue el que más creció. La recuperación del empleo en 2024 sigue poniendo en evidencia las inequidades presentes según el sexo y edad de la población.

El fuerte aumento del empleo, que se acumuló principalmente en el sector informal y en el empleo independiente, alcanzó para cubrir el crecimiento de la fuerza de trabajo y reducir el desempleo. Pero esta reducción, aunque generalizada sigue mostrando las brechas estructurales y de inequidad de acceso que recae en las mujeres y jóvenes, en ambos casos la tasa de desempleo sigue estando por encima de sus homólogos hombres y adultos, respectivamente.

Además, la pandemia parece haber cambiado la composición de calificación del desempleo que ahora está compuesta por una mayoría de personas calificadas, este cambio podría ser temporal, ya que la población con mayor calificación tiene mayores facilidades para buscar empleo, esta acumulación se explica por el alto aumento del desempleo que causó la pandemia, que también afectó a las personas con mayor calificación, y al reingreso de estas personas a su búsqueda de empleo después de haber dejado la fuerza laboral.

El aumento de los ocupados, también se acompañó de crecimiento en los ingresos reales, aunque esta mejora fue modesta para los grupos más vulnerables e insuficiente para los ocupados que gozan de mejores oportunidades, en términos promedio, los ingresos retomaron el nivel prepandemia como también regresaron a los niveles estructurales de personas que ganan por debajo del salario mínimo.

Si bien, el repunte del empleo concentrado en la informalidad es una alternativa al desempleo, y se retorna lentamente al perfil del mercado laboral antes de la pandemia, la reactivación en la generación de puestos de trabajo concentrada en el sector informal no es una recuperación

saludable, una alta presencia de la informalidad, por un lado, puede desmotivar la inversión en calificación de la población, la no cobertura a la seguridad social, pone un freno al crecimiento económico, impone una presión hacia la mayor desigualdad de ingresos y no garantiza una mejor calidad de vida.

## Bibliografía

- Blanchard, E., & Olney, W. (2017). Globalization and Human Capital Investment: Export Composition Drives Educational Attainment. *Journal of International Economics*, 106, 165–183. <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2017.03.004>
- Casavilca, P. (2024). Job Ladder Consequences of Employment Protection: Theory and Evidence from Peru.
- Fernández-Franco, S., Graña, J. M., Lastra, F., & Weksler, G. (2022). Calidad del empleo y estructura del mercado de trabajo en América Latina desde una perspectiva comparada. *Ensayos de Economía*, 32(61), 124–151.
- Hausmann, R., Hidalgo, C., Bustos, S., Coscia, M., Chung, S., Jimenez, J., Simoes, A & Yildirim, M. (2013). *The Atlas of Economic Complexity*. MIT Press.
- Liu, M. (2023). How does globalization affect educational attainment? Evidence from China. *International Economics*, 174, 138–159. <https://doi.org/10.1016/j.inteco.2023.03.003>
- Malik, S., & Mitra, A. (2023). Technology, TFPG and Employment: A Panel Data Analysis. *Ind. J. Labour Econ*, 66, 155–179.
- Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Transition from the Informal to the Formal Economy Recommendation*.